

LOS MUCHACHOS



Los sacrificios humanos de los Aztecas (Véase el artículo).

SEMANARIO CON REGALOS

NÚM. 6

Biblioteca Nacional de España
Domingo 21 de junio de 1914

10 cts.



HIJOS DE SANTIAGO RODRÍGUEZ

◦ ◦ IMPRENTA Y LIBRERÍA EDITORIAL ◦ ◦
◦ ◦ ◦ B U R G O S ◦ ◦ ◦



Bibliotecas para regalo á la juventud

Cuentos para los niños, 90 títulos diferentes á
0,10 ejemplar.

Biblioteca Selecta, 6 ídem, íd., á 0,50 íd.

Museo de la Infancia, 20 ídem, íd., á 0,75 íd.

Biblioteca ideal, 2 ídem, íd., á 1,00 íd.

Biblioteca Oro, 6 ídem, íd., á 1,25 íd.

Mundial Biblioteca, 3 ídem, íd., á 1,90 íd.

Biblioteca Enciclopédica Hispano-Americana, 10 ídem, íd., á 2,00 íd.

Biblioteca Azul y Rosa, 2 ídem, íd., á 5,00 íd.

ESCRITAS TODAS POR
REPUTADOS AUTORES

ILUSTRADAS POR
NOTABLES DIBUJANTES

Las obras más interesantes y mejor presentadas.

Las ediciones de la casa RODRÍGUEZ puede
leerlas todo el mundo.

Segundo sorteo de LOS MUCHACHOS

¡¡QUÉ ATROCIDAD!! ¡¡QUÉ DERROCHE!!

**Más de 1.200 pesetas de regalos á nuestros
- - - - lectores en el mes de Septiembre - - - -**

Esa gente de LOS MUCHACHOS se ha vuelto loca, dirán nuestros lectores. Porque ¿cómo, además de dar por **DIEZ** céntimos un periódico tan bonito como ese, y cuando se disponen á regalarnos los **350 juguetes y libros** del primer sorteo, que valen **más de 700 pesetas**, anuncian ya para Septiembre otro sorteo verdaderamente monstruoso? ¡Locos, locos de remate!

No, amigos nuestros, locos no: agradecidos al entusiasmo con que nos habéis recibido; deseosos de demostrar tal agradecimiento á los muchísimos millares de niños que todos los domingos compran LOS MUCHACHOS y todos los días acuden á suscribirse á nuestra Administración.

Ya lo veis, LOS MUCHACHOS, que acaban de nacer, han crecido mucho en poco tiempo; tanto, que cuando os van á repartir **700** pesetas, os anuncian ya regalos por otras **1.200** largas. Y las que irán cayendo, que no serán pocas.

¿Qué mayor prueba de nuestro éxito? ¿Qué mayor triunfo?

PREMIOS DEL SEGUNDO SORTEO

- 1 Magnífica máquina de escribir marca «Mignon».
- 6 Hermosas plumas estilográficas de bolsillo.
- 1 Triciclo.
- 6 Cajas de construcciones metálicas Walter.
- 6 Cajas de colegios.
- 6 Cajas de herramientas de carpintería.

6 Fusiles Mauser.

10 Panoplias con trajes de torero ó uniformes.

10 Cajas de soldados finos.

12 Pelotas de Foot-Ball.

20 Tiros al blanco con flecha punta de goma.

20 Juegos de bolos.

40 Cabezas de caballos ó burros con palo para montarse en él

40 Colleras.

48 Balones.

430 Preciosos libros de cuentos, historias, etc., editados por la reputadísima casa **Hijos de Rodríguez, de Burgos**, lujosamente ilustrados en negro y colores y primorosamente encuadernados,

EN TOTAL 662 REGALOS CON VALOR DE 1.275 PESETAS

Condiciones del sorteo

En cada uno de los **trece** números, desde el de hoy hasta el de **13** de Septiembre, publicaremos vales numerados que los compradores ó suscriptores de **LOS MUCHACHOS** guardarán.

Para tomar parte en el sorteo, que se celebrará á primeros de Octubre, nos enviarán nuestros lectores **diez cupones** de los **trece** que reunirán. Estos diez cupones habrán de ser de números distintos y nos los enviarán coleccionados en cuanto vean publicado el número de **LOS MUCHACHOS** del **13 de Septiembre**, no antes. Una vez celebrado el sorteo, y conocido el resultado los agraciados recogerán en esta Administración los premios previa declaración de la contraseña que será la misma en cada colección de cupones remitidos. He aquí el ejemplo: Si el remitente se llama Juan García, escribe en diez cupones su nombre, señas de su casa, población donde vive, y en los espacios destinados á la contraseña pone **Manzana** ú otra palabra. El que en la lista del sorteo vea su nombre se presentará en la Administración del periódico, y declarará que su contraseña era **Manzana**, con lo cual sólo él podrá reclamar el premio.

Los de provincias mandarán persona de Madrid para que recoja el premio, diciéndole la contraseña, ó nos enviarán en carta que exprese la contraseña el importe del franqueo, con arreglo á tarifa que publicaremos, con la lista de los **662** agraciados.

No contestaremos ninguna carta que no traiga sello para la respuesta.

REGALOS Á LOS SUSCRIPTORES

Los que se suscriban por un semestre además de poder optar á los sorteos enviándonos sus cupones como otro lector cualquiera, recibirán al pagar la suscripción cuatro pliegos de construcciones de cartulina, cuyo precio es de **pesetas 1,80**, con lo cual les resultará la suscripción del semestre en sesenta céntimos nada más.

Los de provincias enviarán con el importe de la suscripción **10** céntimos para franqueo de las cartulinas, ó **35** céntimos si quieren que vayan en paquete certificado.

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid.—FERRAZ, 82.—Teléfono 4.539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre . . 4 francos.

Las hermanas envidiosas

(CUENTO)

(CONTINUACIÓN)

—Señor, estoy dispuesta á obedecerte en todo; pero puesto que has tenido la bondad de fijarte en mis hermanas, te aseguro que las recibiré con mayor gusto que á una desconocida.

El sultán Khosruschah nombró madrinas á las dos hermanas de la sultana, y ambas se instalaron en palacio, en extremo contentas de haber encontrado ocasión de ejecutar la detestable maldad que habían ideado con la sultana su hermana.

La sultana tuvo un niño tan hermoso como el claro día; pero ni su hermosura ni su inocencia fueron bastante para conmover ni enternecer el corazón de las desnaturalizadas hermanas, quienes lo envolvieron en los pañales de cualquier modo, y metiéndolo en una cesta pequeña, la abandonaron á la corriente de un canal que pasaba al pie del cuarto de la sultana, presentando á ésta un perillito muerto. Participaron al sultán esta desagradable noticia, y fué tan grande su indignación, que hubiera sido funesta para la sultana si el gran visir no

le hubiese hecho notar, que no podía, en justicia, considerarla como responsable de los caprichos de la naturaleza.

Entre tanto, la cestita en que estaba metido el principito fué arrastrada por el canal hasta el centro del jardín del palacio. Por casualidad se estaba paseando por la orilla el intendente de los jardines del sultán, uno de los empleados principales y de más consideración del reino, y como viese la cestita que flotaba sobre el agua, llamó á un jardinero que estaba allí cerca, diciéndole:

—Tráeme esa cestita, que quiero ver lo que contiene.

El jardinero obedeció, y desde la orilla del canal, con la azada que tenía en las manos, atrajo la cestita, y sacándola del agua la llevó al intendente.

Este se quedó en extremo sorprendido al ver que la cestita contenía un niño envuelto, y un niño que, aunque parecía recién nacido, ofrecía rasgos de una singular belleza.

El jardinero mayor hacía mucho tiem-



EL INTENDENTE DE LOS JARDINES

po que estaba casado; pero á pesar de sus deseos de sucesión, el cielo no había complacido sus votos. Dejó de pasearse, mandando que le siguiese el jardinero con la cestita y el niño, y cuando llegó á su casa, cuya puerta daba al jardín del palacio, se dirigió al cuarto de su mujer y le dijo:

—Esposa mfa, nosotros no tenemos hijos: mira el que Dios nos envía. Te lo recomiendo; que le busquen un ama de cría prontamente, y cuida de él como si fuera nuestro hijo.

—Bien veo—pensó el jardinero—que viene de la parte donde está el cuarto de la sultana; pero á mí no me toca averiguar lo que allí pasa ni producir la discordia en un sitio que la paz es tan necesaria.

El año siguiente la princesa tuvo otro príncipe. Sus desnaturalizadas hermanas no tuvieron con él más compasión que con su hermano; lo echaron también en una cestita á las aguas del canal, é hicieron creer que la sultana había tenido un gato. Felizmente también, el intendente de los jardines se paseaba cerca del canal, y lo hizo sacar y llevar á su mujer, encargándole se tomase por él el mismo interés que por el primero.

El sultán se puso muy irritado contra la sultana y hubiera dado pruebas de su resentimiento si las amonestaciones de su gran visir no hubiesen sido bastante persuasivas para contenerlo.

Por último, la princesa concibió por tercera vez una princesa; y la inocente corrió la misma suerte que los príncipes sus hermanos.

Las dos hermanas que se habían propuesto continuar sus detestables designios hasta ver á la sultana despreciada, arrojada del palacio y humillada, arrojaron la niña al canal.

La princesa fué socorrida y libertada de una muerte cierta por la caridad del intendente de los jardines, como los príncipes sus hermanos, con los cuales fué criada y educada.

A esta inhumanidad las dos hermanas añadieron la mentira é impostura como

antes, mostrando un pedazo de madera, en vez de la recién nacida.

El sultán no pudo contenerse más y mandó matar á la sultana.

El gran visir y los cortesanos, que estaban presentes, se echaron á sus plantas para suplicarle que revocase su sentencia; y el primero tomó la palabra, expresándose en estos términos:

—Señor, permíteme que te haga notar que las leyes que condenan á muerte, no están establecidas sino para castigar á los criminales. La sultana es digna de lástima, pero no de castigo. La aflicción en que pasará el resto de sus días, después de la pérdida de tu afecto, será su mayor suplicio.

El sultán de Persia consultó consigo mismo, y como vió la injusticia que iba á cometer, contestó:

—¡Que viva, puesto que así está dispuesto! Le concedo la vida, pero con una condición que le hará desear la muerte más de una vez: que le hagan un cajón de tablas en la puerta de la mezquita principal con una ventana que esté siempre abierta, que la metan en él vestida con un traje tosco, y todo musulmán que acuda á la mezquita á hacer su oración, le escupa en la cara al pasar por allí; mando además que si alguno deja de hacerlo sea expuesto al mismo castigo; y á fin de que mis órdenes se cumplan, visir, te ordeno que pongas vigilantes.

El tono con que el sultán pronunció esta sentencia hizo callar al gran visir. El cajón fué hecho, y la sultana, verdaderamente digna de compasión, fué encerrada en él, como el sultán lo había ordenado, y expuesta ignominiosamente á la risa y desprecio de todo el pueblo.

Los dos príncipes y la princesa fueron criados y educados por el intendente de los jardines y su mujer, con una ternura paternal, ternura que se aumentó á medida que iban creciendo, por las muestras de bondad y nobleza de la princesa y los dos príncipes, y por la belleza de la niña, su docilidad, sus buenas inclinaciones superiores á su edad. Para distinguir á los príncipes según el orden de su nacimiento, pusieron por nombre



LA CESTITA CONTENÍA UN NIÑO

al primero Bahman, y al segundo Per-viz, nombres que habían tenido los antiguos reyes de Persia; y á la princesa el de Parizada, que también habían usado algunas reinas y princesas del reino.

Así que los príncipes tuvieron la edad conveniente, el intendente de los jardines les buscó un maestro para enseñarles á leer y escribir; y la princesa, su hermana que asistía á las lecciones que les daban, mostró tan grandes deseos de aprender que en lo sucesivo los tres hermanos tuvieron los mismos maestros en todos sus estudios, como la geografía, poesía, historia y ciencias, y como nada encontraron difícil, hicieron rápidos progresos, tanto que los maestros estaban asombrados, y confesaron francamente que dentro de poco tiempo los aventajaría á ellos mismos. En las horas de recreo, la princesa aprendió á cantar y tocar algunas clases de instrumentos. Cuando los príncipes aprendieron á mon-

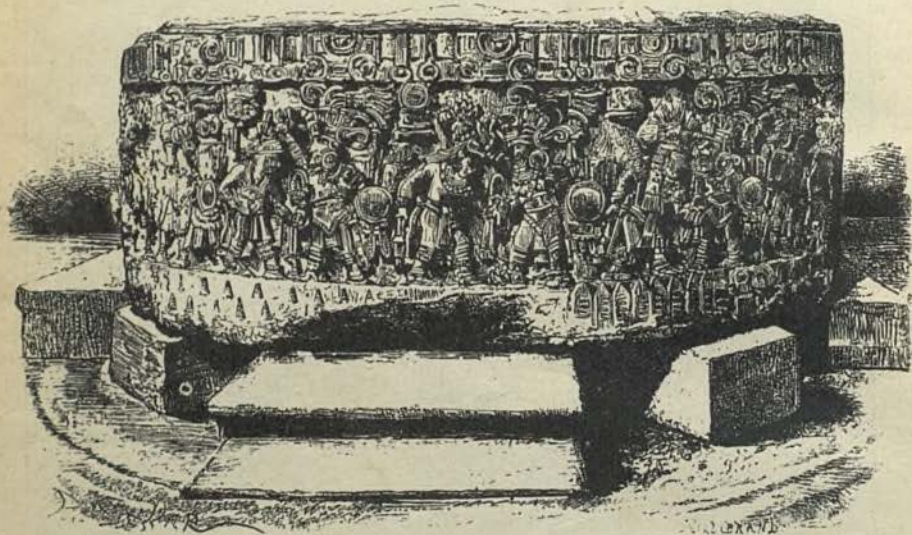
tar á caballo, ella no quiso que le superasen en esto, y los acompañó en sus ejercicios, de manera que sabía montar á caballo, manejar el arco ó tirar el venablo con la misma destreza, y muchas veces los aventajaba en la carrera.

El intendente de los jardines, que estaba loco de contento al ver á sus ahijados con tales perfecciones, compró una casa de campo á la que pertenecían grandes posesiones en tierras de labor, praderas y bosques, y no pareciéndole bastante bella ni cómoda, la hizo derruir, y no escatimó gastos para hacerla más magnífica que las de la vecindad.

Se concluyó la casa, y en tanto que la adornaban con los muebles más ricos, que correspondían á la magnificencia del edificio, hizo un jardín con arreglo al diseño que él mismo había trazado. Agregó también á ella un parque de vasta ex-

(Se continuará)

NUESTRA PORTADA

Los sacrificios humanos de los Aztecas

PIEDRA DE LOS SACRIFICIOS

Cuando nuestro compatriota el célebre Hernán Cortés emprendió la conquista de Méjico, encontró aquel hermoso país poblado por una raza de indios llamados Aztecas, raza próspera y civilizada por una parte, pero cruel y bárbara por otra, como lo prueban entre otras costumbres suyas la de los sacrificios humanos en honor de (preparad la lengua para pronunciarlo) Huitzilopochtli, dios de la guerra.

Nueve días antes del señalado para la fiesta empezaban á preparar á las víctimas. Las bañaban con agua que traían de una fuente en cántaros cubiertos con hojas de cedro, les teñían de azul los brazos y las piernas, les pintaban el rostro con listas amarillas y azules, les atravesaban las nariz con un palito, les ceñían la cabeza con una como corona de cuyo centro salía un manojo de plumas blancas y los vestían con los mismos atavíos con que debían ir á la muerte.

Las víctimas eran generalmente prisioneros de guerra, y á falta de éstos,

esclavos, pero cuando no había ni prisioneros ni esclavos, declaraban la guerra á otro pueblo sin más objeto que el de proporcionarse víctimas.

Llegado el día de los sacrificios, que era el último del mes, en cuanto amanecía se bajaba del templo del dios Huitzilopochtli la estatua del dios Paynal, ante la cual se verificaban los sacrificios. Demolábanse primero, ante el templo, á cuatro cautivos, se los arrastraba para que dejaran un rastro de sangre, y luego iban los sacrificadores á diversos lugares en cada uno de los cuales se mataban nuevas víctimas. Los que habían de morir eran torturados en el camino por los soldados, los cuales iban armados de garrotes y flechas, mientras que ellos no tenían con qué defenderse. Cesaba la pelea á la voz de un sacerdote que desde la plataforma del templo del dios de la guerra les anunciaba el regreso del dios Paynal al toque de trompetas y bocinas.

La escena del sacrificio, que habéis visto reproducida en la portada de este

número era terrible. Para cada víctima se reunían seis sacerdotes aztecas, tendían al desgraciado sobre una piedra muy adornada con esculturas, llamada piedra de los sacrificios, le sujetaban los brazos y las piernas cuatro sacerdotes, otro le sujetaba el cuello y por último, el gran sacerdote, le abría el pecho y le arrancaba el corazón con singular destreza.

Una vez arrancado el corazón lo mostraba al sol levantándolo en la mano como una ofrenda y luego lo arrojaba á la cara de la estatua del ídolo que había junto á cada piedra de sacrificar, porque había muchas. Uno de los grabados que aparecen en estas páginas reproduce una piedra famosa que se conserva en el Museo Nacional de México, llamada piedra de Tizoc ó del Sol.

También reproducimos una imagen de Huitzilopochtli, dios de la guerra, en honor del cual se realizaban estos espantosos sacrificios, según hemos dicho más arriba.

Los Aztecas sentían verdadero fervor por estos espantosos sacrificios. Cuéntase, aunque nos parece bastante exagerado, que con motivo de la inauguración de un templo mataron, en la forma expresada, más de veinte mil prisioneros.

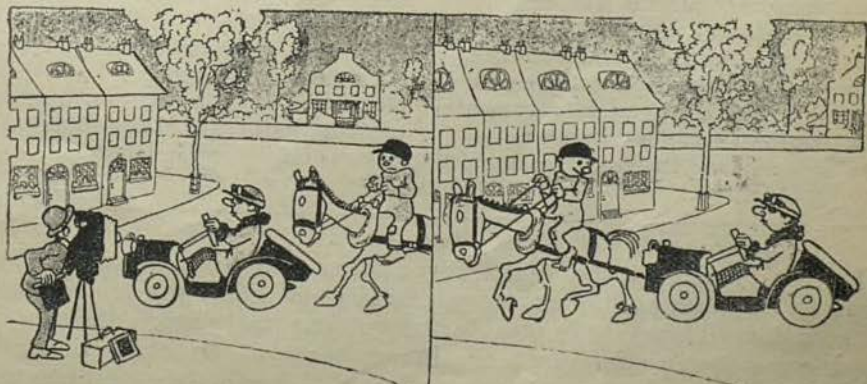
Por fortuna, con la llegada de nuestros compatriotas llegaron los beneficios de la religión cristiana, y los misioneros á



ESTATUA DEL DIOS DE LA GUERRA, EN HONOR DEL CUAL SE HACÍAN LOS SACRIFICIOS

fuerza de constancia consiguieron acabar con esta horrible costumbre.

LA SORPRESA DEL FOTÓGRAFO



Lo que quería fotografiar.

Lo que sacó en la fotografía.

LAS SIRENAS

¿Habéis oído hablar de las sirenas? Los antiguos griegos decían que eran ninfas, ó seres fantásticos que vivían en el mar y que tenían el poder de encantar con su armoniosa voz á cuantos las escuchaban. Las sirenas eran unas divinidades *pérfidas* que atraían irresistiblemente. Muchos navegantes se engañaban creyendo oír las voces de su esposa y de sus niños que aguardaban su regreso, y si corrían hacia el punto de donde salían las voces y no se detenían á tiempo caían en poder de las sirenas que los mataban. Unos decían que las sirenas tenían figura de ave, con cabeza, pecho y brazos de mujer, y otros afirmaban que eran mitad pez y mitad mujer; pero como los sabios todo lo indagan, porque no se fían de cuentos ni de tradiciones, han descubierto que las sirenas son, en realidad, unos animales, entre elefante y ballena, que viven en el mar, aunque no son peces, pues el pez no mama de pequeño y las sirenas sí, como las ballenas.

En cuanto á su facha, mirad la sirena que se ve en la fotografía y declararéis seguramente que es un animal bastante feo; pero á pesar de su tamaño y de la formidable dentadura que poseen son animales inofensivos y pacíficos, que sólo comen plantas marinas, y que no cantan ni tienen la boca en condiciones para cantar.



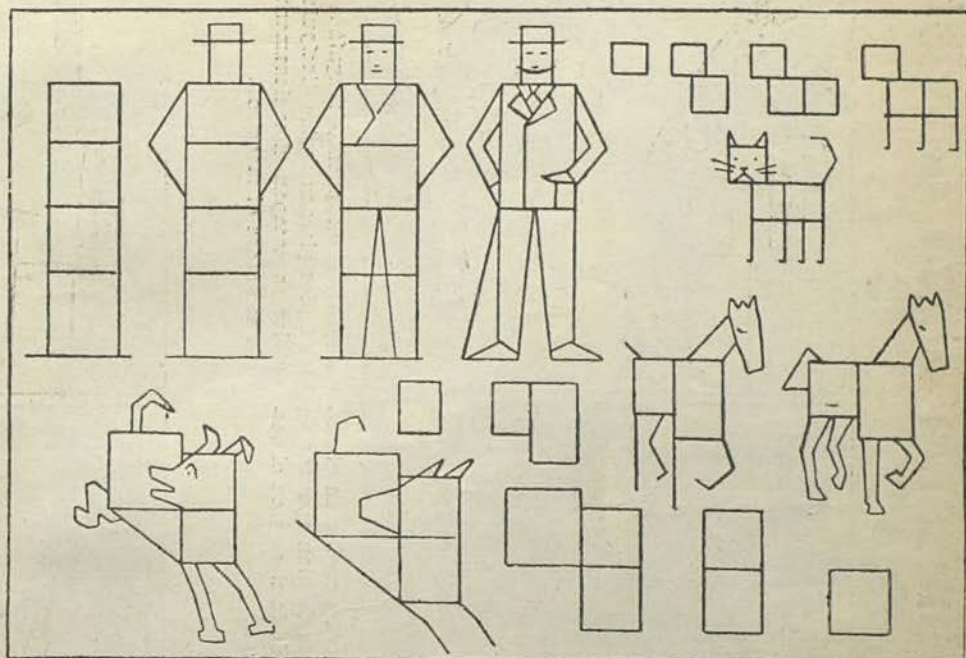
UN SIRENA DEL MAR ROJO

Es decir, que las sirenas ni son ninfas, ni hermosas ni perversas.

Ved, pues, amigos lectores, que esta y todas las supersticiones resultan mentira cuando de cerca se miran.

Queridos lectores: Estos días llueven sobre nosotros millares de cartas con los cupones para el sorteo y muchos nos piden que les contestemos, cosa completamente imposible, porque aun trabajando día y noche no podríamos escribir de aquí á fin de mes cerca de treinta mil cartas. Tened la seguridad de que los cupones van al bombo, sin perderse uno solo, y ya sabéis que el sorteo será público. ¡Aquí no engañamos á nadie!

Dibujos de cuadrículas



Un artista francés ha inventado un sistema de dibujar figuras compuestas de cuadrículas.

En el grupo de dibujos que damos en esta página figuran un hombre, un gato, un caballo y un perro, dibujados con cuadrados.

Para dibujar el hombre se trazan primeramente cuatro cuadrados en fila vertical; después se trazan dos líneas en los lados de los dos cuadrados de arriba para formar los brazos; un cuadradito, una línea horizontal y un rectángulo representan la cabeza y el sombrero; cuatro rayitas dan los rasgos de la cara; unas cuantas líneas rectas en el cuadro

de arriba forman las solapas, el cuello y la corbata; los brazos se terminan en la forma indicada en el dibujo; una V muy larga, del revés forma la separación de las piernas; los pies se hacen con dos triángulos, unas rayas forman el bastón y el bigote y, finalmente, se borran con goma las líneas inútiles y queda hecha la figura del hombre.

Dibujar el gato con tres cuadrados como base es mucho más sencillo, y lo mismo puede decirse del perro y del caballo, según podéis ver en los dibujos, los cuales os enseñarán el procedimiento mejor que nuestras explicaciones por detalladas que sean.

ERRATA IMPORTANTE

En la noticia sobre el envío de cupones que publicamos en el número anterior se deslizó una errata importante, poniendo **muchos** donde debía decir **nombres**. Así, pues, donde se lee «en seguida publicaremos la lista de muchos de los favorecidos», debe decir: **en seguida publicaremos la lista de nombres de los favorecidos**, que como se ha anunciado serán 330.

Pepito el acusón y el maestro corto de vista



Mientras el maestro, que es algo sordo, está embebido en la lectura de un libro de historia, se asoma Juanito por la ventana...



con una tabla que ha cogido en el jardín, y que después de bien apoyada en el primer banco de la clase y en el cerco de la ventana...



constituye un puente magnífico para las ágiles piernas de los discípulos, los cuales se escapan silenciosamente sin que se entere el maestro...



Mientras Pepito el acusón da voces al maestro para advertirle la fuga de sus compañeros, pero el maestro, como no oye bien...



sigue enfrascado en su lectura, y los compañeros de Pepito le obsequian por soplón, con un trastazo que le hace ver las estrellas.



Con un respetable chichón, Pepito se acerca á la mesa del maestro á comunicarle que sus compañeros se han escapado y le han hecho pupa.



El chichón y la delación de Pepito obligan al maestro á asomarse para ver si divisa á los fugitivos, mientras éstos retornan á la chita callando.



Y cuando el maestro se vuelve y se pone las gafas, encuentra á todos los alumnos "devorando", cada cual su libro, como unos buenos estudiantes...



Y el maestro descarga la ira en las posaderas de Pepito el acusón, el cual tiene ocupadas ambas manos un buen rato, rascándose el chichón y... lo otro.

EL ARTE DE HACER JUGUETES

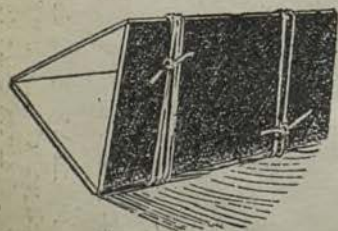
CÓMO SE HACE UN KALEIDOSCOPIO

Uno de los juguetes más populares en todo el mundo es el kaleidoscopio, que por acá llamamos también titirimundi, aunque no está bien aplicado el nombre.



1.—HACIENDO EL AGUJERO EN EL FONDO DEL BOTE

Antes de meternos á ver cómo se construye este juguete, conviene que sepáis, para que luego os las déis de personas eruditas; ó lo que es igual, que sabéis muchas cosas por haber leído mucho, conviene que sepáis, repetimos, que la palabra kaleidoscopio, caleidoscopio ó calidoscopio, pues de las tres maneras puede llamarse, se compone de tres palabras griegas, que significan "instrumento con el cual podemos ver cosas de bonita forma... Las tres palabras griegas son "Kalos,, que quiere decir bonito, "Eidos,, forma, y "Skopeo,, yo veo. ¿Os habéis enterado? ¡Pues, adelante!



2.—LOS TRES ESPEJOS ATADOS FORMANDO UN TRIÁNGULO

Si en vuestra casa ponéis tres espejos grandes juntos, formando un triángulo, y os situáis en el centro del triángulo, os veréis rodeados de una muchedumbre de figuras iguales todas, y todas iguales á vosotros, puesto que es vuestra imagen reflejada centenares de veces en los tres espejos. Y si inclináis los espejos hacia adelante, el efecto es más notable todavía. Esto es un kaleidoscopio.

Pero como no es fácil hacerlo de tan gran tamaño, hay que contentarse con uno que podamos guardar en el bolsillo y que cueste mucho más barato.

Lo primero que hace falta es un bote de hojalata largo y estrecho. Con un clavo puntiagudo (figura 1), se hace un agujero en el centro del fondo, y luego se agranda hasta dejarlo del tamaño de una moneda de dos reales. Luego se buscan tres trozos de cristal un centímetro más cortos que la profundidad del bote, y de ancho tal, que metidos



3.—LOS TRES ESPEJOS DENTRO DEL BOTE

los tres en el bote formen un triángulo cuyos ángulos toquen casi las paredes del bote. Mejor es emplear tres trozos de espejo, pero si no hay á mano mas que cristal limpio, se le pega por detrás un papel negro. A falta de cristal y de espejo, sirve también un trozo de hojalata doblado en forma de triángulo.

La mejor manera de determinar el tamaño exacto de los tres trozos de espejo, es cortar unos trozos de cartulina hasta formar un triángulo que entre en el bote, y entonces es r á un vídriero que corte los tres mismo tamaño que los de cartulina.

Antes de meter los cristales en el bote se atan (figura 2), con unas cuerdecitas, ó se les pega alrededor una tira de papel. Entonces se meten en el bote. Sus bordes de arriba tienen que quedar un centímetro más abajo que el borde del bote (figura 3).

Hecho esto, hay que buscar un redondel de cristal bien transparente, como el cristal de un reloj de bolsillo, que entre casi justo en el bote, descansando sobre los bordes de los espejos. Para que no se salga se le pone alrededor una tirita de cartulina ó dos (figura 4). Esta tira de cartulina tiene que ser muy estrechita,

para poner encima de ella otro redondel de cristal que debe quedar al nivel del borde del bote. Este cristal tiene que ser "esmerilado", es decir, de ese cristal blanco á través del cual no se ve nada, y que, sin embargo, deja pasar la luz. También puede servir un cristal cualquiera sobre el que se pega un papel.

Antes de poner en su sitio este cristal hay que reunir unos cuantos trocitos pequeños de cristal ó varias cuentas de cristal de varios colores, las cuales se ponen entre los dos discos ó redondeles de cristal. Para que el redondel de cristal esmerilado que se pone en el borde del bote no se caiga, hay varios procedimientos. Si el redondel queda dentro del bote, se dobla un poco el borde de éste hacia adentro, y si no es posible hacer

esto, por no entrar bastante el cristal, se pegan alrededor unos trocitos de papel (figura 5), cuidando de que no caiga ninguno encima del triángulo formado por los espejos.

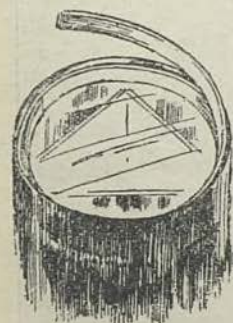
Terminada así el kaleidoscopio, no hay más que forrar el bote con papel de color si se desea que esté más bonito.

Mirando por el agujero del fondo, al mismo tiempo que se dirige hacia la luz el otro extremo del bote, aparecen fantásticas combinaciones de figuras de colores, que varían hasta el infinito con sólo mover el kaleidoscopio para que los

trocitos de cristal de colores cambien de sitio. Estos cristales se reflejan muchas veces en los tres espejos, y forman "patrones". Los dibujantes de alfombras y otras cosas suelen usar el kaleidoscopio para descubrir dibujos nuevos, pues no hay quien pueda hacer dibujos tan bonitos como los que se ven en él.



5.—CÓMO SE SUJETA EL CRISTAL DE FUERA



4.—LA TIRA DE CARTULINA QUE SUJETA EL CRISTAL



6.—EL KALEIDOSCOPIO TERMINADO, POR LA BRECHA ABIERTA EN EL BOTE SE VE LA COLOCACIÓN DE LOS ESPEJOS, CRISTALES Y CRISTALES DE COLORES

REGALO Á LOS SUSCRIPTORES

Además de optar á los sorteos como todos los lectores, los suscriptores recibirán al pagar el semestre 4 juegos de construcciones de cartón, cuyo valor es de 1,80 pesetas.

LOS PUEBLOS RAROS

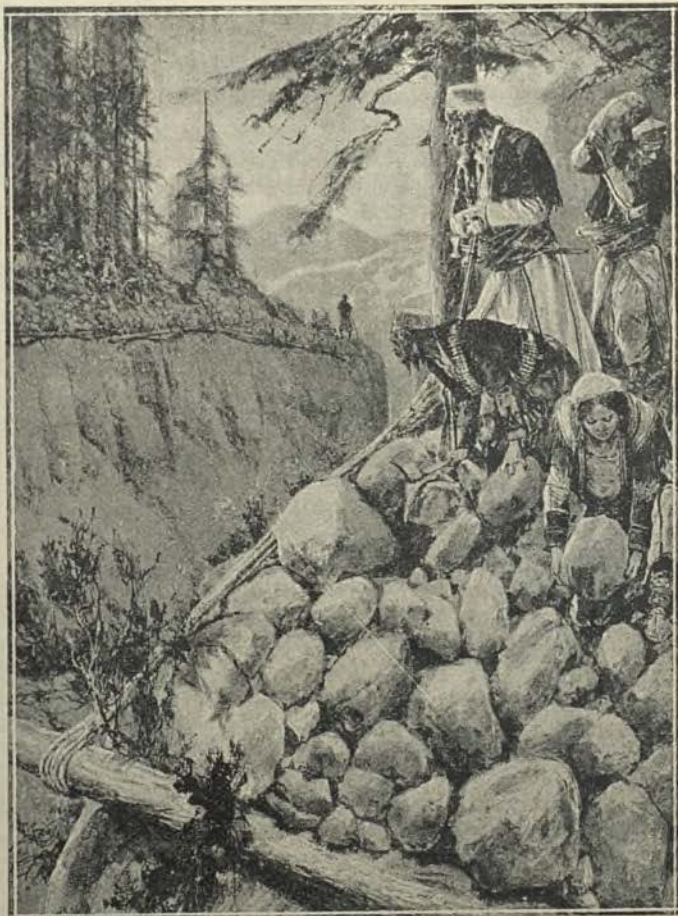
La "artillería" de los Mirditas

Al norte de Albania, región montañosa de la Turquía de Europa, en la costa occidental de la península de los Balkanes hay un país de terreno muy quebrado en el que vive una raza de montañeses llamados mirditas que se distinguen notablemente de los demás albaneses por sus cualidades morales que son mucho mejores. Su religión es la católica. Viven formando tribus, cada una con su jefe y todas tienen un jefe supremo.

Los mirditas son excelentes soldados y enemigos tradicionales de los montenegrinos, y por esta causa el sultán de Turquía les tenía confiada la custodia de todos los caminos montañosos que conducen del país de éstos á la Albania.

Si curiosas son sus costumbres más curioso es su modo de defender, sin gastar pólvora ni balas, los desfiladeros (*) que el sultán les tiene confiados.

Como se ve por el grabado que ilustra estas líneas, ponen troncos de árbol, pendientes de maromas, en sentido horizontal á lo largo de las vertientes, y todos los habitantes de la tribu, tanto hombres como mujeres, se dedican á



amontonar una gran cantidad de piedras que no ruedan al fondo del precipicio por impedírselo los troncos, pero si algún enemigo se atreviera á aventurarse por aquellos desfiladeros, los Mirditas cortarían á hachazos las cuerdas que sostienen los árboles, y dejarían caer sobre el invasor una lluvia de rocas capaz de aniquilar el ejército más poderoso, y todo sin disparar un tiro, ni gastar un céntimo en pólvora.

*) Callejón estrecho entre montañas.

Nuevos concursos caseros

En las reuniones nocturnas ó cuando no sea posible salir á jugar al campo por estar lluvioso el tiempo, podéis organizar en casa varios concursos que, á la vez que obligan á aguzar el ingenio, hacen reir de lo lindo.

Tenemos, por ejemplo, el concurso de retratos en silueta. Para celebrarlo recibe cada concursante una hoja de papel negro, ó por lo menos oscuro, y unas tijeras, y en un espacio de tiempo igual para todos, que puede ser de uno á diez minutos, tiene que recortar cada cual el retrato en silueta, es decir, en contorno, de una persona determinada ó á capricho del concursante.

Cuando entregan todos sus obras se clavan con alfileres en la pared sobre un papel blanco, y entre todos votan la silueta que merece premio por estar mejor hecha. El premio puede ser más ó menos valioso, según el dinero que se reúna. En estos concursos abundan las obras mamarrachos, que son precisamente las que más hacen reir.



EL CONCURSO DEL ARCA DE NOÉ

Algo semejante á este concurso es el del Arca de Noé. Los concursantes reciben también unas tijeras y un papel y tienen que recortar la figura de animal que la suerte les designe, para lo cual se echan en un cestillo ó en una bolsa una papeletas dobladas con un nombre de animal en cada una, y cada concursante saca una.

Cuando hay mucha gente, se reúne una magnífica colección de animales, á cual más extravagante, y se organiza una exposición con premios, en serio ó en broma.

El concurso de Sabelotodo constituye otro recreo que revela cultura en quienes toman parte en él. Trátase de contestar por escrito á una serie de preguntas como éstas:

1.^a ¿En qué obras figuran estos personajes: Pedro Recio, Pedro Crespo, Doctor Sangredo, Segismundo, El domine Cabra. 2.^a ¿Quién es el autor de la composición que empieza,



LA EXPOSICIÓN DE SILUETAS

"En Jaén, donde resido, vive don Lope de Sosa.?"

3.^a ¿Cuáles son los límites de Rusia?

4.^a Dos coleccionistas estaban examinando unas monedas antiguas, y uno dijo:

"Va usted á ver la j. ya de mi colección", y enseñó una moneda con la fecha 35 (a. de J.). El otro coleccionista se echó á reír. ¿De qué se reía?

5.^a ¿Qué es el pangermanismo?

Los concursantes contestan por escrito á las preguntas cuyas respuestas conocen, y el que contesta á todas se lleva el premio por sabio.

En el ejemplo que hemos puesto, las contestaciones serán las siguientes:

1.^a "El Quijote", "El alcalde de Zalamea", "Gil Blas de Santillana", "La vida es sueño", "El gran tacaño..."

2.^a Baltasar de Alcázar.

3.^a El Océano Artico y el mar Blanco, por el Norte; Suecia y Noruega, el Golfo de Bothnia, el mar Báltico, Prusia, Austria-Hungría y Rumanía, por el Oeste; el mar Negro, el mar de Azof y las montañas del Cáucaso, por el Sur, y el mar Caspio, Asia Central y Siberia, por el Oeste.

4.^a La moneda era de burla, porque no se puede fechar una cosa con arreglo á un suceso, mientras no se realiza el suceso, puesto que nadie sabe el porvenir.

5.^a Sistema según el cual deberían formar un solo Estado todas las naciones de lengua alemana.

Las preguntas pueden ser más sencillas ó más difíciles de contestar, según la cultura de los jóvenes concursantes; pero siempre resultan educativos estos concursos que sirven como de gimnasia de la memoria.



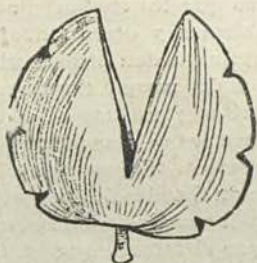
ALGUNOS RESULTADOS DEL CONCURSO
DEL ARCA DE NOÉ



PROBLEMAS Y RECREOS

EL REPARTO DE LA MANZANA

PROBLEMA



Estos eran seis hermanitos muy pobres, que comían lo que sobraba en casa de unos señores muy ricos. Un día recibieron entre las sobras de los postres, una manzana que por distraerse había cortado en la forma que estáis viendo, uno de los niños ricos, y ¡cosas de chicos!, aunque entre las sobras venía mucha más fruta, los seis hermanitos pobres se empeñaron en catar todos aquella manzana, exigiendo que cada uno de los seis trozos tuviera una muesca de las seis que la fruta tenía alrededor.

El hermanito mayor los complació cortando la manzana en seis trozos, no muy iguales, pero sí con una muesca cada uno, y lo más curioso es que hizo las seis particiones sin dar más que dos cortes con el cuchillo a la manzana. ¿Cómo se las arregló?

¿PODEIS HACERLO?

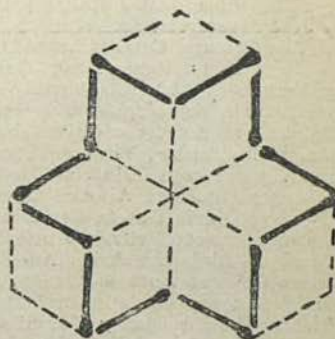
RECREOS



Es este un interesante experimento muy a propósito para divertirse un rato con los amigos. Se traza una raya en el suelo, y desde ella se mide una longitud de cuatro pies vuestros y en este punto se pone en el suelo una caja de cerillas. Después se coloca el experimentador en la raya y sostenién-

dose en el pie izquierdo procura dar un puntapié a la caja de cerillas con el derecho, sin tocar el suelo. Parece cosa fácil, pero ensayadla y veréis.

Solución de la "Cuestión cerillera"



Las líneas de puntos indican la posición de las doce cerillas añadidas para convertir la estrella en tres cubos.

Han enviado soluciones del problema "Cuestión cerillera", Juan, Angel y Guillermo Cabrera, Sebastián Fernández y Egido, Jesús Giménez Grabalos, Gabriel Pérez Areste, Augusto López y López, Angelina Rodríguez, Jaime Martorel, Francisco Cardeña y Alvarez, Luis Castañón de Mena, Pepita Solafín, Martín Ugalde y Urosa, Luis García y Rodríguez, Pilar López Vela, Teresa Grau y Porto, de Madrid. Alfonso Aguilar, Carmela Macho, José López Nieves, Consuelo Maturrana, Jeronimín Paredes y González, Javier y José Echanobe, Mariano G. Andrés, Oton G. Andrés, Román Collado, Luis Urquiola, Eduardo Arriaga, Eduardo Butler y Pastor, Julio Jiménez, Manuel Bustillos y Ruiz, Francisco García Ortega, Alfonsito Codes, Mariano Domínguez, Antonio Fernández Boz, Elenita del Alcázar, Juanito Lamarque, Fernando Mesa, Manuel de Montes, Madrid; José María Marsal, Barcelona; Triquitraque, Jerez; Diego Moreno Casares, Granada; Luis Verdugo Font, Cádiz; Luis Mesa, Miguel Saez Bernardino, Eladio Aranda, Felipe Floriano, Gabino Díaz, Julio Romero y Font, Sergio Román, Dictino Cacharrón y Armesto, Luis y Francisco Ríos, Concepción Díaz, Manolito Yepes, A. Mazas, Emilio Julián, Carmen Arazola, Luis Egufa, Santiago Fernández de Heredia, Angel Gómez Andrés, de Madrid; Carlos Ajenjo, Santander, Antonio Sardá y Rosell, Cádiz; José Oliver Moli-

na, Vélez Rubio; César López, Vitoria; Pedro Ribera, Valencia; Tomás García, Salamanca; Luis Román, Cádiz.

También han remitido soluciones del problema "Las ocho estrellas": Angel Salvatierra, Luis Gómez, Federico Luceño, Raul Soiza y López, Alfonso de Codes, Serafin Adame y Martínez, Vicente del Castillo y Navas, Chinchilines, Isabel Butler y Pastor, Jesús y José Margareto, José Gutiérrez, Luis Lara, Emilio Cámara, Carlos Carneo Delgres, Rogelio Rey, Juan Santesteban González, Concha Fernández Liencres, Augusto López y López, Alfredo Samper, Amando Esquivel y Velilla, Fausto Rodríguez Galvez, Francisco Labin, Pedro Acebes, Vicente Torres Menéndez, Antonio Serrano, Marcial Torres Menéndez, Jesús Giménez, Alfonso Fernández Marqués, José María García Perea, Manuel Ayala, Rafael García Beltrán, Antonio Jaime y Carrasco, Alejandro Arias, Angel, Juan y Guillermo Cabrera, Antonio Fernández Boz, Carmen Martínez y Brabo, Angel Ballesterro y Sierra, Ramón Díaz y González, Santos García Fernández, Antonina Meñaco, Florentino Rodríguez, José Oliver Molina, Eugenio de Otero Carballido, Pablo Rico, Blanca Butler, Eladio Aranda, Luisito Equia, Angel Andia, Fernando Mesa López, Gabino Díaz y Javier y José Echanobe, de Madrid; Fernando García, San Sebastián; Tomás Armengol, Igualada; Diego Moreno Casares, Granada; A. Delver, Almería; Ricardo Artigues, Linares; Reinaldo Caruncho, Coruña; Manuel Alamo, Segovia; Rigoberto López Moreno, Albacete; Lorenzo Navarro, Valencia; Guillermo Serradilla, Ceuta; Antonio Sardá y Rosell, Cádiz; Santiago y Joaquín Signo García, Vigo; Cándido Jordana, Palma de Mallorca; Eladio Naya Ramos, Coruña; Jesús Corona Cabello, Santander; Hermenegildo Nieto, Valencia; Santiago Vila Botana, Coruña; Amparín Valero, Valencia; Manuel Bravo Espadero, Cáceres; Carlos G. B., San Sebastián; A. Masa, Valladolid; Pedro Ribera Sala, Valencia; Domingo Martín, Cáceres; Antonio y Manuel Campoy Ibáñez, Almería; Antonio Alvarez García Prieto, Santander; 1/5 D. K. U. D. T., Cartagena; Carlos, Pamplona; José Baeza Parra, Valencia; Eladio Morales, Albacete; José A. Espínola, Bilbao; Juan Mayans Planells, Ibiza; Fernando Rebelles Acosta, Sevilla; Ramón Pérez Incera, Santander; Juan Cerdá, Barcelona; Antonio Lleyda, Barcelona; Révilo, Almería; Alfredo Marquerie, Segovia; José María Eiris Carro, Coruña.

A la lista de solucionistas de "La senda del jardín" hay que añadir: Antonio Lleyda,

Barcelona; Tomás Armengol, Igualada; Francisco Marchori Gayon, Almería; Javier y José Echanobe, Madrid.

"Los Muchachos,, advierten á todos los amigos que les envían cuentos, poesías, problemas y otros trabajitos, que por ahora no pueden utilizar ninguno ni bueno ni malo, porque tienen ya muchas cosas escritas y no hay sitio en el periódico para los colaboradores. Más adelante, veremos. Sirvan estas líneas de contestación á todos los que nos han escrito y á los cuales estamos muy agradecidos por el interés que les inspira el periódico.

NO ES VERBO SINO SUSTANTIVO



—¿Cómo es que además de almorzar te llevas todas las mañanas un panecillo al colegio?

—Porque por las mañanas tenemos escritura.

—¿Y qué tiene eso que ver?

—Que el maestro me tiene dicho que después de escribir algunas palabras, ponga punto... y coma...